

απα  
απα  
απα

απα  
απα  
απα

απα

απα

Algunos derechos reservados.

Este trabajo tiene licencia CC BY-NC-ND 4.0.

Para ver una copia de esta licencia visite  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Y al final, bajó los brazos.

El cáncer se infiltró y se diseminó por todo el cuerpo de mi madre, sin indicios de que ella le haya hecho verdadera resistencia. Sin embargo, nada indicaba que se iría a los ochenta y tres años; aún se veía tonicidad en sus músculos, un rostro armonioso y actitud voluntaria, es decir, el físico de una futura centenaria. Solo la curva pronunciada en la parte alta de la espalda delataba una vida de renunciamentos y resignaciones.

Mi padre, que dice estar moribundo hace tantos años, se acostumbra apaciblemente a su ausencia. Sus ojos dañados por las cataratas y su audición deficiente no le impiden en absoluto organizar sus días rutinarios. Algunas medidas de whisky le ayudan a sortear el bache del fin de tarde, cuando el silencio reemplaza el runrún de los tractores, en los alrededores de Saint-Gratien, en el departamento de Oise.

En esa tarde de otoño, el campo dormitaba, la pálida luz del fin de día bañaba los adoquines grisáceos del patio y mi padre me llevaba en auto a la estación de Pont-Saint-Maxence. Mi tren para París salía a las dieciocho.

Había arrastrado mi aburrimiento de cuarto en cuarto durante todo el día, como siempre que vengo a esta enorme casa austera e indiferente a la efervescencia de la vida.

—¿No me había dicho que ese lugar le era mortífero?

Mi sicóloga repasaba sus anotaciones, no es de esas que manifiestan su escucha con meros “mmm, mmm”.

—Sí, por supuesto, pero se había muerto mi madre, tenía que estar ahí.

—¿Y?

—Y bueno, para mi sorpresa, me sentí desorientada sin su presencia. ¿Qué raro, ¿no?

Silencio.  
Silencio.

Solo habían pasado quince minutos y ya me imponía su silencio.

Conozco ese silencio que avasalla la intimidad, que la penetra hasta sus entrañas, para que broten las emociones, los sentimientos olvidados desde tanto tiempo. Había entonces detenido mi respiración, apretado los dientes y cerrado los ojos, para poder brindarme.

—A cada paso que hacía, escuchaba el sonido apagado de sus pantuflas que me acompañaban. Ahora que ya no la tengo encima, debería estar más tranquila, ¿no?

Sentada enfrente de mí, un poco en diagonal, mi sicóloga me clavaba su mirada adiestrada por tantas prácticas. Otra vez silencio. Me parecía injusto.

*Si ya empezaste a ver doble... es porque algo está pasando...*

Esta vez, su presencia desentonaba en el torrente de recuerdos que afluían en mí y ejercía una presión despiadada para mi mente.

"Tengo que decirle algo, ¿pero qué?" . Unas lágrimas se escapaban detrás de mis párpados cerrados y me quemaban los ojos; el relieve accidentado de mi infancia y juventud enturbiaba mi memoria y no me permitía decir una sola palabra. En vano, buscaba en mis adentros alguna tierra evocación, una palabra cargada de amor, una bella imagen de mi madre, un impulso que me permitiera entenderla, incluso, perdonarla.

— ¡Y, sin embargo, mi madre también fue joven antes! ¡No siempre fue así!

— ¿Antes de qué?

Si ya se te dieron vuelta las letras, quizás sea por el

causancio visual... propio del formato PDF

y su efecto colateral.

# ¿Libro en papel o libro digital?

¿Qué es escribir cuando no es dar?

¿Cómo acariciar un libro sin su formato físico?

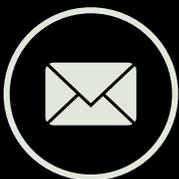
En este archivo acabamos de compartir un fragmento de nuestro título “Après coups”, de la escritora francesa Agnès Dupressoir (traducido por Federico Gianotti), valiéndonos de la amable accesibilidad que el formato PDF brinda. Sin olvidarnos que, al mismo tiempo, en la digitalización de la cultura vamos perdiendo el tacto y el contacto. Es por esto que dejamos la invitación a seguir leyendo la obra literaria en formato papel, palpando las hojas, que siguen siendo ese árbol en el que nos posamos, desde el que volamos.

PD: recordatorio...

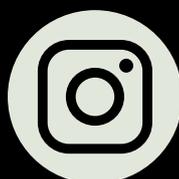
El libro físico es la posibilidad de seguir acariciando a la literatura, fomenta el trabajo colectivo, es inhalámbrico y no se le acaba la batería (por el contrario, recarga la nuestra). Te esperamos allí, a pasitos de aquí... te esperamos en la sección “Tienda” de nuestra página web:

[www.vagusediciones.com](http://www.vagusediciones.com)

[www.vagusediciones.com.ar](http://www.vagusediciones.com.ar)



[vagusediciones@gmail.com](mailto:vagusediciones@gmail.com)



[vagus\\_ediciones](https://www.instagram.com/vagus_ediciones)



Agnès  
Dupressoir

## Après coups

Cuadernos  
de una francesa  
en las pampas de Evita

Federico Giannotti / Traductor

VAGUS  
EDICIONES

### *De la campaña francesa a la pampa argentina*

La pulsión de ida, el vaivén de una emancipación marchita, el exilio de un silencio herido, los golpes de una caricia vencida: son algunas de las veladuras que aborda esta historia basada en la vida de la autora. En palabras de Agnès:

*"Un comentario de mi madre mientras veíamos Don't cry for me Argentina me despertó el deseo de saber más sobre un secreto a voces de mi familia: Evita era una gran mujer, muy valiente, y sufrió mucho por su enfermedad. Evita y no Eva Perón; esa familiaridad me hizo recordar que mi madre había vivido en Argentina en su juventud. Pese a una relación muy difícil con ella, quise recuperar esa parte reprimida de mi madre infeliz, castradora y maltratadora. Ofrecerle un regreso a Argentina, algo que en definitivo siempre quiso. Recuperar a la joven seductora, enamorada, moderna que vi en una foto.*

*Y también curar mis heridas. Escribí para mí, para mi madre y para todas esas jóvenes que se volvieron esposas y madres sin consentimiento y tuvieron que conformarse con un destino que no eligieron".*

Obra de tapa / Pablo Santin

VAGUS  
EDICIONES

ISBN 978-987-82811-4-8



9 789878 281148



Agnès Dupressoir